

LA LIBERTAD

SEMANARIO POLITICO

DIRECTOR, D. JUAN A. FERNANDEZ

PRECIOS DE SUSCRICION

Trimestre.	2 pesetas.
Semestre..	4 »
Año.	8 »

SE PUBLICA LOS JUEVES

CONDICIONES DE PUBLICACION

Anuncios y comunicados á precios convencionales.
La correspondencia, literaria al director, Auchá, 31; la administrativa, á D. Vicente Camacho, calle de Valbuena.

SOMBRERERÍA DE IGNACIO NIEVA

SITUADA CALLE DE LAS ESCUELAS, NÚM. 4

En este establecimiento se venden sombreros franceses, ingleses y del país, así como tambien de los titulados Guerrita, Mazzantini, Bébé, Cordobeses y Sevillanos.

Tambien encontrarán un completo surtido de gorras. Tanto unas como otros serán del agrado del público, lo mismo por su baratura que por su calidad.

Se hacen toda clase de composturas.

No olvidar: calle de las ESCUELAS, núm. 4, más bajo del comercio del Sr. PALACIOS.

Por la Corporacion Municipal de esta villa, se ha expedido el siguiente telegrama de felicitacion.

San Fernando.

Sr. D. Isaac Peral.

El Ayuntamiento de Valdepeñas en sesion de ayer, ha acordado felicitarlo y adherirse al entusiasmo general producido en nuestra patria por su descubrimiento en el que todos vemos el principio de una era de progreso científico y material para nuestra querida España.

Loor al insigne inventor y tripulantes del Submarino.

Por el Ayuntamiento: el Alcalde, Francisco Morales. Es copia.

EL CAMBIO DE POLÍTICA

No es de nuestro objeto averiguar si las corrientes del viento Norte azotando con violencia sobre la política liberal han dado al traste con el Ministerio presidido por el Sr. Sagasta; ni hemos de investigar si la sustitucion de éste por el Sr. Cánovas la consentía la opinion que grita en todos tonos libertad clamando sin descanso contra los conservadores; ni si la consentía el estado del Parlamento donde aun no se había ventilado lo que despues se ha resuelto de plano; ni si la consentía la conducta del partido liberal que tan noblemente ha cumplido su programa á cuya virtud debe el Trono el que se disiparan aquellas tempestades hace cinco años anunciadas; ni hemos de investigar tampoco en prevision de las contingencias que por tal cambio de política

podieran sobrevenir, si ese cambio está en armonia con la prudencia y el buen sentido político ó si constituye un acto temerario. No: esto el tiempo nos lo ha de dar resuelto y no hemos de ser nosotros los que sobre cambio tan trascendental hagamos apreciaciones de ningun género.

Por ese cambio de política, pues, no hemos de desmentir nuestro propósito, ni hemos de desvirtuar nuestra tendencia, ni hemos por otra parte de separarnos del fin que nos guia en los principios de conveniencia general para el fomento de los intereses morales y materiales de la localidad alentados por el deseo de contribuir al desarrollo y mayor preponderancia de aquellos medios que han hecho de este pueblo un pueblo floreciente y culto.

En este terreno colocados, poco importa en cuanto á estos extremos se refiere, que los partidarios de Darío hayan sucedido á los partidarios de Alejandro; que los plebeyos en demanda de sus derechos retirados en actitud de defensa en el Capitolio hayan sido reducidos bajo el poder de los césares, ó que Ataulfo y sus descendientes por línea recta hayan sustituido á los que antes se encontraron en posesion del territorio nacional; porque si el partido conservador de Valdepeñas, prescindiendo nosotros de apreciaciones en cuanto á su política, hace buena administracion que es la obligacion primera de todo partido, el primer deber de todo ayuntamiento, la más capital é importante gestion de todo aquel

que ha de dirigir los negocios públicos y manejar los intereses procomunales de los pueblos, el partido conservador de esta localidad en todo lo que á la administracion municipal se refiera, si así procede, no tendrá que remover obstáculos puestos por nosotros en su camino y será acreedor á nuestra benevolencia ó á nuestro aplauso si lo mereciere.

Mas si el partido conservador, se desvia de estos principios en sus gestiones, como ha de ponerse por tal hecho en oposicion á nuestro propósito, será por nosotros combatido sin tregua alguna.

Por tal razon adoptando por nuestra parte una actitud especíante, hacemos depender nuestra conducta de la que por él se observe, nuestros actos serán consecuencia de los suyos y nuestros aplausos ó nuestras censuras estarán en relacion con el sentido más ó menos acertado de sus gestiones.

DIÁLOGO ENTRE D. CLAUDIO Y D.^a MÓNICA, SU MUJER

C.—¿Qué traes Mónica que vienes tan agitada como si algo grave te ocurriese?

M.—Déjame no me lo preguntes que nada bueno puedo decirte.

C.—Pues yo necesito saber la causa de esa agitacion.

M.—Tiempo tendrás de saberlo.

C.—Por Dios que ya me va faltando la paciencia.

M.—Pues bien: me explicaré y conocerás si es con motivo mi sobresalto. Este sobresalto es porque pronto, tú, tus hijos y yo seremos degollados por ser tú liberal, de lo que ni ellos ni yo tenemos culpa.

C.—Esas son barbaridades.

M.—Déjame hablar no me interrumpas y verás si tengo razon ó no.

C.—Habla.

M.—¿Te acuerdas de aquella exposicion del Ayuntamiento de esta villa en que se le pedía á S. M. la extincion de todos los liberales hasta la más débil rama?

C.—Bien y qué.

M.—Déjame.

C.—Sigue.

M.—¿No te acuerdas del Obispo de Urgel que sublevó la poblacion con-

tra el gobierno liberal á fin de que no quedaseis uno vivo, se sofocó aquella revolucion, se fusilaron cuatro haraposos y el Sr. Obispo quedó tan fresco?

C.—¿Y qué tenemos con eso?

M.—Dale, á que no hablo más.

C.—Sigue que ya callo á ver donde vas á parar.

M.—¿No recuerdas el sermón de aquel ministro de Jesucristo que predicó en la cátedra del Espíritu Santo, diciendo que ser liberal era peor que ser ladrón y asesino? ¿No recuerdas otros muchos sermones tambien predicados en los templos por dignos sacerdotes, incitando á la rebelion? pues bien; todo esto ha surtido su efecto; ahora ha regresado de recorrer los pueblos de su diócesis un señor Obispo, y dice, en todos ha podido apreciar las creencias del pueblo, las que para manifestarse con toda su fuerza, solo necesitan una ocasion. Esposo mio, por Dios te lo pido, aprovechemos el tiempo que nos dejan libre y vamos á emigrar á Francia, de lo contrario yo no estaré tranquila ni una hora pensando en la suerte de mis hijos, ahora segun he llegado á entender es el ministerio Cánovas, esto no es de muy buen agüero, que lo componen amigos del de las honradas masas.

No es bastante todo lo que te he dicho; no has escarmentado con lo que le sucedió al Empeccinado; no has escarmentado con lo que le sucedió á Chaleco; no has escarmentado con lo que les sucedió á los cien liberales de este pueblo, encarcelados, apaleados y con un par de grillos cada uno; no has escarmentado en lo que les sucedió á los liberales de Cuenca, que despues de bañarlos con petróleo les arrimaron un fósforo y ardieron vivos con sus propias ropas, por mandado de D.^a Blanca; si no sabes esto preguntaselo al general Soria Santa Cruz, que al frente de aquella ciudad con sus tropas estuvo presenciándolo. A este general, se le nombró diputado por unanimidad en el «Casino Liberal» de Valdepeñas, solo el voto de un pobre pelele tuvo en contra.

C.—Te he estado escuchando con toda la calma del mundo y voy á contestarte una por una á todas las observaciones que me has hecho.

Cierto es lo de la exposicion del Ayuntamiento pero ya viste que á nadie degollaron y mucho menos á las débiles ramas, pues solo se contentaron con apalea, encarcelar y poner grillos á todos los liberales: si al Obispo de Urgel, por una caridad mal entendida, del general que rindió la fortaleza, no lo colgó de la torre de